COMEDIA FAMOSA.

LA VIRGEN DEL SAGRARIO,

SU ORIGEN, PERDIDA, Y RESTAURACION.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

San Ildefonso.
Santa Leocadia.
Recisundo Rey.
La Reyna.
Pelagio.
Trudio.
Alarico.
Ataulfo.
Payo.
Un Criado.
Una Fiera.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Suena dentro ruido de caza, y sale huyendo una fiera, y en llegando al tablado se quita la mascara, y queda un hombre, detrás dél sale el Rey Recisundo.

Dent. POR acá. *Rey.* Vestiglo fiero,
trás tu velocidad mi alieto lleva.
Fier. Pues eres Rey magnanimo, y severo,
osfate entrar conmigo en esta cueva,
cuerpo à cuerpo en su obscuro centro
espero.
Rey. Què nuevo horror! què admiracion
tan nueva!
Fiera. Atrevete valiente Recisundo,
y serás, si te atreves, Rey del Mundo.
Rey. Espera Fiera, espera, ya te sigo;
en la cueva he de entrar, y entre mis
brazos,
haciendo campo desigual contigo,
atomos he de verte hecha pedazos.
Vanse, y sale Alarico, y Ataulfo.
Alar. Corrió el Rey la Fiera, no me obligo
à alcanzarle, que pone al viento lazos
su gran velocidad. *Ataul.* Su pensamieto
vá corriendo parejas con el viento.
Vanse, y sale el Rey, y la Fiera.
Fiera. Llega grã Recisundo, ya te aguardo
entre mis brazos para darte muerte.
Rey. Ni de tus amenazas me acobardo,
ni desespero, Fiera, de vencerte.
Fiera. Como en matarte tanto tiempo tar-
do? *Luchan.*
Rey. Yo tambien, como tardo en desha-
certe?
Fiera. Valiente eres. *Rey.* Un Rey siempre
lo ha sido.
Fiera. Vete, q̃ pues vencerte no he podido,
no eres tu el Godo Rey, q̃ ha de librarme
de una pension, de un cautiverio fiero,
donde intrepido llegas à mirarme,
y ha muchos siglos q̃ encantado espero:
no eres tu el infeliz que ha de sacarme
desta cadena, en que rabiando muero.
Vé libre, y ay de aquel que yo cogiere
en la cueva, y à brazos le venciere!
Ay de España, si llega el triste dia
q̃ un Rey quede vencido en la estacada!
Ay de su Religion devota, y pia,
quanto ha de verse entonces profanada!
Ay del Cielo tambien, pues la voz mia
ha de turbar su maquina estrellada!
y ay de mi! que vencerte Rey no puedo,
porque seguro vivas en Toledo.
Hundese.
Rey. Valgame el Cielo, q̃ confuso espanto!
valgame el Cielo, què rigor funesto!
salga yo desta cueva, deste encanto,
q̃ en tãtas confusiones oy me ha puesto:
ò clara luz, quanto te estimo, quanto!
Salen Alarico, y Ataulfo.
Alar. Señor, danos tus pies; pero q̃ es esto?
tu lloras? *Ataul.* Pues señor, que ha su-
cedido?

Rey. Una melancolia me ha vencido.
Poned una señal en esta boca,
por donde melancolico bosteza
el monte, sea mordaza, y dura roca,
q̃ enmudezca este horror, esta tristeza,
pero defensa no ha de ser tan poca:
la tronera que veis, cuya pereza
la boca tiene para siempre abierta,
cierrese desde aquí con una puerta.
Y sea institucion, y ley sagrada,
que ningun Godo Rey mi descendiente
se atreva à averiguar por ella nada,
y de Dios sea maldito el que lo intente:
antes qualquiera Rey quiero que añada
un candado, en señal de que obediente
guarda el precepto justo, y no severo,
y yo con mas razon pondré el primero:
un cavallo me dad, porque me importa
bolver à la Ciudad, donde me espera
Ildefonso, quien oy el cuello corta
de la heregia à la serpiente fiera,
cuya cabeza otra cabeza aborta,
Hidra arrogante que mi Reyno altera,
aliento que es veneno, y es contagio,
con que Teudio inficionan, y Pelagio.

Vanse, y sale huyendo Pelagio, y detrás Payo, gorron, y otros.

Uno. Viva Ildefonso. *Todos.* Viva.
Otro. Sacro lauréi por tal honor reciba.
Uno. Muera Pelagio. *Todos.* Muera.
Otro. Pues nuestra paz, y Religion altera.
Pel. Donde voy desta suerte,
tropezando en la sombra de la muerte?
Payo. Perrero soy, no es yerro
arrojar de la Iglesia tan vil perro,
que el respeto la pierde,
y en la pureza no manchada muerde,
sal de aquí. *Pel.* O arrogante
furor de un Pueblo ciego, è ignorante!
Payo. Blasfema tu voz miente,
tu eres el ignorante solamente,
pues has puesto este dia
defecto en la pureza de Maria:
y nuestro gran Prelado
arguyendo, vencido te ha dexado
en acto tan solene,
que hasta la Reyna à presidirle viene;
siendo, porque te assombres,
tu el Luzbel de Maria entre los hõbres;
Ildefonso Sagrado,
Miguel, que de su Cielo te ha arrojado,
diciendo con voz pia,
al despeñarte: Quien como Maria?
Pel. Si en forma me arguyera,
ni Ildefonso, ni Pablo me venciera;
arguyó falsamente,
y el Pueblo que con él está presente,
por complacerle, quiso
darle el lauro sin causa, y sin aviso.
Payo. Otra, y mil veces mientes,
y pues no te reduces, ni arrepientes,
yo vencerte pretendo;
no entiendo de argumentos, pero entiendo
de estacas, y con esta
tengo de dar à tu opinion respuesta:
Maria quedó Virgen, siendo Madre
Esposa, y Hija del Eterno Padre:
esto sé, y vive Christo,
que ha mucho que la colera resisto:
muera el Herege fiero.
Pel. Matadme, pues, que yo rabiando muero.
Uno. Dexale, porque sale
el Rey. *Pel.* Quien hay que mi tormento iguale?
iré de furia lleno,
derramãdo en el Mundo mi veneno.
Payo. Sabeis lo que he sentido
mas? que este Herege vil se haya atrevido
à mostrarse contrario
delante de la Virgen del Sagrario;
y que à su Casa misma
viniesse à introducir tan baxa cisma
què viendo (ò justa pena!)
la faz desta bellissima Morena,
no enmudeciera luego?
aquí en mi llanto mi dolor anego.
Otro. Causa tus penas tienen;
pero callémos, que los Reyes viene[n]

Suena Musica, y salen los Reyes, y San [Il]defonso en trage de Cardenal, y acompañamiento.

Rey. O tu divino Atlante
del Cielo de la Iglesia Militante,
en cuyos fuertes ombros
el peso de fatigas, y de assombros,
con que el Herege intenta
perturbar nuestra Fé, firme se assie[nta]
dame, dame los brazos,
si merecen los mios tales lazos.
Ild. Valiente Recisundo,
ilustre Godo, à quien adora el Mu[ndo]

po

por ſu Rey dignamente,
dando el Tiber laureles à tu frente,
ſin que nadie lo eſtorve,
como Romano Emperador del Orbe;
dame à beſar tus plantas,
ſi mi humildad merece dichas tantas:
y vos, bella ſeñora,
que ſois de tanto Sol divina Aurora,
dadme à beſar la mano.
Reyna. Levantad, Ildefonſo, porque en vano
eſta humildad conſiento,
quando arrojarme à vueſtros pies intento;
que quien ha merecido en eſte dia
ſer Defenſor del Nombre de Maria,
y con tal ſutileza
ſacó à luz el candor de ſu pureza,
de la tiniebla obſcura,
en que el Herege ſepultar procura
ſu reſplandor, hallando en vos preſidio
contra eſte vil diſcipulo de Elvidio;
merece que por fin de glorias tantas,
Reynas Godas ſe pongan à ſus plantas,
pues viene à ſer la Mageſtad humana
ſombra de aquella Reyna ſoberana.
Ild. Què mucho que dé el Cielo
fertilidad de bienes à eſte ſuelo,
ſi tales Reyes tiene?
por quien Toledo à tales glorias viene;
y pues he merecido
oy tanto honor, una merced os pido.
Rey. Ofendeis mi deſeo
quanto en pedir tardais. *Ild.* Aſſi lo creo.
Reyna. Què pedis? *Ild.* Que pues oy he defendido,
que doncella, ſeñor, ha concebido,
y parido doncella
la que es del Campo, Flor del Cielo Eſtrella,
à eſta pureza ſuya
una perpetua Fieſta ſe inſtituya;
à quien el Mundo aclame
Sagrada Expectacion, aſſi ſe llame,
quando ſu parto eſpera
quien concibió, y parió, quedando entera;
y porque mas aſſombre,
la Virgen de la O ſea ſu nombre,
por ſer la O una letra,
que duracion, è integridad penetra,
geroglifico ſiendo à ſu pureza
letra que nũca acaba, y nunca empieza;
y aqueſta Igleſia Santa
de Leocadia, q̃ à Dios hymnos le canta,
y con Fé fervoroſa
la Imagen del Sagrario milagroſa
mereció, en honra ſuya, y dicha mia,
por Fieſta principal tenga eſte dia.
Rey. Yo eſcriviré con el fervor que pueda,
porque el Papa eſta Fieſta me conceda.
Reyna. Ildefonſo, oy es dia
de vencer ignorancias, à una mia
me reſponded, en tanto
que de la Miſſa el Sacrificio Santo
el Altar de Leocodia nos previene:
què origen eſta Santa Imagen tiene?
que habiendo vos tan ſu devoto ſido,
quien duda que el principio habreis ſabido,
que eſte Pueblo ha ignorado?
alumbrad mi ignorancia, y mi cuidado.
Ild. No os parezca, ſeñora,
que es ignorancia lo que el Mundo ignora,
porque ninguno ſabe
ſu origen, obra, al fin, divina, y grave;
pues yo, que penetrarlo he pretendido,
de ſu origen no mas que eſto he ſabido.
La docta Coſmografia,
que midió la Tierra, y Cielo,
en quatro partes divide
el globo del Univerſo.
Africa, America, y Aſia
ſon las tres, de que no tengo
neceſſidad, Erodoto
las deſcrive con ſu ingenio.
La quarta parte es Europa,
eſte clima, Cenit nueſtro,
por ſus abundancias rica,
ſaludable por ſu aſſiento,
generoſa por ſus frutos,
divina por ſus ingenios,
reſpetada por ſus hijos,
y temida por ſus hechos.
Deſta gran Madre de tantos
hijos, cuyo aborto fueron
los montes, que à ſer ſe atreven
pardas colunas del Cielo,
nació un peñaſco eminente
en el mas ſeguro puerto,
por gozar del quarto clima
la templanza de los vientos.
Eſte, pues, un tiempo fue,

de verdes hiedras cubierto,
correspondencia de Atlante,
puesto el ombro al mismo peso:
oy es fabrica gallarda,
y tanto, que en el espejo
del rio vé su hermosura
con tal desvanecimiento,
que enamorada de sí,
sobre las ondas del Tejo,
no sin gran fatiga, ha tantos
siglos que se está cayendo.
Su ignorada poblacion
algunos atribuyeron
à Telamon, aunque Bruto
se dice que fue el primero:
Rocas Rey dixeron otros;
y en parecerse en estremo
el sitio, y la fortaleza,
el Nigromante Ferencio
hay quien diga; pero yo
por mas cierta opinion tengo
que Nabucodonosor,
aquel Assyrio soberbio,
que se hizo adorar por Dios,
la fundó; y conviene en esto
el nombre, que Toletot
quiere decir en Hebreo
fundacion de muchos, y él
traxo en su Exercito, al tiempo
que la fundó, Egypcios, Persas,
Medos, Partos, y Caldeos:
y assi, el nombre corrompido,
passando de uno à atro dueño,
del Hebreo Toletot,
vino à pronunciar Toledo.
Varias gentes la habitaron,
mas no nos importa esto,
que su Coronica pide
mas dilatado progresso.
Passaron à ella los Godos,
cuyos gallardos esfuerzos
en breve tiempo señores
de toda España se hicieron;
siendo siempre Imperial Silla
esta Ciudad, cuyo Templo
fue la Basilica Santa,
que es decir, basa, y cimiento
de la Fé: diganlo tantos
Martyres como rindieron
la vida al fiero cuchillo,
una Leocadia, un Eugenio,
cuyas sagradas cenizas
en urnas, y monumentos,
porfidos, y jaspes guardan,
para blasones eternos.
En esta Divina Iglesia,
desde el miserable assedio
de la Iglesia Primitiva,
se sabe, y tiene por cierto,
que la Imagen del Sagrario
está en aquel mismo assiento,
que oy se vé, autenticas letras
lo escriven, doctos sugetos
lo asseguran; y no hay
que buscar lugar mas cierto,
que la opinion heredada
de nuestros padres, y abuelos;
pues la voz de unos en otros
son los anales del tiempo,
sin que de ninguna suerte
nos refiera alguno dellos,
quien fue el primero que allí
la colocó; y yo sospecho
que el encubrir sus principios
arguye grandes mysterios;
pues dá à entender, que no es obra
de mortal mano, y que bellos
Angeles la fabricaron,
para ser refugio nuestro:
pues hablando moralmente,
por mas ilustre tenemos
la nobleza, cuyo origen
se duda, que la de aquellos
que con Solar conocido
la califican; pues estos
parece que la dudaron,
supuesto que la creyeron
de otros, que en la informacion
sus dichos, señor, dixeron:
y assi, esta Divina Imagen
aun del Solar de los Cielos
no quiere probar nobleza,
puesto que descienda dellos;
porque los hombres mortales
no se alaben, que supieron
un origen, que ha de ser
antes, y despues eterno.
Y supuesto que este (ò Reyna)
es la opinion que debemos
observar, escucha ahora
lo que de su origen puedo
decir, solo porque vea
un Pueblo que escucha atento,
que me ha costado cuidado

el mirarlo, y el saberlo.
Aquel docto Areopagita
Filosofo, cuyo ingenio,
por las causas de la Luna,
y del Sol por los efectos,
el Mundo deshaució
en una sentencia, viendo
aquel mortal parasismo,
quando cerrados los Cielos,
la tierra se estremeció,
y se turbaron los vientos;
y él dixo: Oy el Mundo espira,
oy fenece el Universo,
ò padece su Criador,
cuyo gran conocimiento
se le dió de nuestra Fé,
solicitando, y siguiendo
desde entonces la doctrina
de los Apostoles buenos,
fue, despues de muchos años,
luz, y sagrado Maestro
de Eugenio, que llegó à ser
Arzobispo de Toledo,
y oy nuestro Patron; y assi
se piensa que fue el primero,
que la traxo à esta Ciudad,
heredada desde el tiempo
de Dionysio, y que él la hubo
de los Apostoles, que ellos
siempre llevaron consigo
à las partes donde fueron,
Imagenes de la Virgen,
por el original mesmo
fabricadas, y tocadas
à ella misma en alma, y cuerpo.
Acredita esta opinion,
no conocerse el madero
de que es labrada, y el ser
obra antigua de otros tiempos:
sentada está en una silla,
todo el vestido cubierto
de un sutil baño de plata,
y estas señas convinieron
con otras, de quien se sabe
que Apostoles las traxeron;
porque la Virgen de Atocha,
que está en Madrid, noble centro
de Castilla, está sentada
del mismo modo, y es cierto,
que de Antioquia la traxo
un Discipulo de Pedro,
como la de la Almudena,
que la traxo el mayor Diego;
en Astorga hay otra Imagen
venerada con respeto,
de la misma forma; otra
en la Ciudad de Lamego
en Portugal, y en Tuy
un Crucifixo compuesto
de los mismos materiales,
y de todas se supieron
sus principios; pero desta
solo saber merecemos,
que se llama del Sagrario,
por Reliquias que este Templo
guarda de Martyres Santos:
y los demás son consejos
dudosos, y conjeturas,
sin notorio fundamento:
pero bastenos saber,
que en ella tiene Toledo
un Sagrado de sus penas,
de sus tormentas un Puerto,
de sus desdichas amparo,
de sus fatigas consuelo;
pues en ella halla igualmente
su medicina el enfermo,
su alegria el afligido,
el misero su remedio,
el sediento su agua viva,
su dulce maná el hambriento,
el pecador su refugio:
pues es su blason eterno
ser Madre de pecadores,
honor suyo, y favor nuestro.
Rey. Con admiracion ha oído
el alma vuestra opinion,
mudo, y absorto el sentido,
que menos admiracion,
ignorancia hubiera sido:
ò Virgen hermosa, y bella,
ò Aurora, Madre del dia,
de la noche clara Estrella:
quien duda que vos, Maria,
pariendo, quedais doncella?
Dios siempre os reservó à vos,
Flor del nuevo Paraiso,
igualandoos à los dos,
porque pudo hacerlo, y quiso,
como Hijo, y como Dios.
Y quando en la Fé no hubiera
noticia mas verdadera,
que esta luz me hubiera dado,
deste divino traslado

ſu perfeccion entendiera.
Que quien de belleza igual,
ya por mano celeſtial,
ya humana, ſu ſanta forma
de perfecciones informa,
què hiciera al original?
Reyna. Que ſe ignore la verdad
de principio tan ſeguro,
es ſuma felicidad,
para que al Angel mas puro
ſe atribuya ſu Deidad;
que aunque tal vez mereció
el hombre un bien ſingular
mas que el Angel, pues llegó
à conſagrar en ſu Altar
lo que el Angel adoró:
y aſsi, el Angel embidioſo,
(que hay embidia ſoberana)
viendo al hombre tan dichoſo,
labró eſta belleza humana
Arquitecto milagroſo:
de cuyo efecto colijo,
que al labrarla, al hombre dixo:
Dexa que à ſu Madre caſta
labre yo, pues que te baſta
à ti conſagrar el Hijo.
Payo. Aunque no me toca à mi,
ſeñores, hablar aquí,
como à eſtos no les tocó
hablar, y hablaron, y yo
de infinitos lo aprendí:
pareceme, pues, ſupueſto
que he de dar mi parecer,
pues le dan todos en eſto,
que allá debe de tener
el Cielo ſu preſupueſto,
para habernos ocultado
el origen, y verdad
deſte divino traslado:
en fin, vueſtra Mageſtad
haſta ahora lo ha ignorado?
Rey. Sí. *Payo.* Pues yo, aunque necio, toco
tal vez myſterio tan grave,
y aunque les parezca loco,
digo que eſto que no ſabe
todo el Mundo, yo tampoco.
Rey. Quien ſois vos?
Payo. Quien he de ſer?
pues no ſe me echa de ver
en lo alegre, y placentero?
Payo, excelente Perrero,
la Perrera es mi muger;
y à fé, que he arrojado oy
de la Igleſia donde eſtoy
un perrazo, que por yerro,
llevó lindo pan de perro,
que es la colacion que doy
à Pelagio, que yo fui
quien de veras le venció,
no Ildefonſo. *Reyna.* Como aſsi?
Payo. Como ſi él le concluyó,
yo deſpues le concluí;
ſilogiſmo en dari ha ſido
el mejor, y mas cumplido:
ergo Reges mi præclari,
mi ſilogiſmo fue en dari,
ſupueſto que le ha dolido.
Rey. Decis bien. *Deſcubreſe un ſepul*
Ild. Eſte es, ſeñor,
el ſagrado monumento
de Leocadia, cuyo amor
dexó el ſepulcro ſangriento
lleno de inmortal honor;
que como el Sol, quando yace
à noſotros, à otros nace,
aſsi eſte Sol ſin ſegundo,
deſde el Ocaſo del Mundo,
en Indias del Sol renace.
Rey. Salve, virgen azucena,
cuya blancura ſerena
convirtió en cardeno lirio
el Invierno del martyrio.
Reyna. Salve, de alabanzas llena,
ò roſa, cuyo candor
ſalpica ſangre divina,
no de la eſpina en rigor,
que hirió à Venus, de la eſpina
sí, que ha herido al miſmo Amo
Ild. Salve, virgen bella, y di
ſi el Cielo todo por ti
nueſtras preces eſcuchó?
ſi contra el Herege oyó
nueſtras peticiones?
Canta una voz. Sí.
Ild. Valgame el Cielo, què eſcucho
Rey. Valgame el Cielo, què veo!
Reyna. Con gozo, y eſpanto lucho.
Payo. Si à mis ojos, y oidos creo,
mi temor, y miedo es mucho.
Rey. Llena de aſsombros la tierra,
con maravillas eſtrañas,
parece que deſentierra
teſoros muertos, que encierra

en

en avarientas entrañas.
yna. En el sepulcro parece
que aquel acento se oyó.
d. Y aun la piedra se estremece:
Cielos, es castigo? *Cant.* No.
enan chirimias, y abriendose el sepulcro, le Santa Leocadia con una cinta encarnada en la garganta, y en la mano una palma.
eoc. No, que esto tu amor merece.
d. Yo he visto salir la Aurora
del mar, quando Febo intenso
cumbres baña, y montes dora.
no de la Tierra. *Leoc.* Ildefonso,
por ti vive mi Señora:
por ti dá la Palma fruto,
por ti está verde la Olíva,
por ti corre en su conduto
la Fuente del agua viva,
que es de los Cielos tributo:
por ti está el Huerto cerrado,
por ti el Pozo de agua lleno,
el Espejo no manchado,
por ti el Sol está sereno,
y la Luna no ha menguado.
Por ti la Torre eminente
toca al Cielo con la frente,
y de su zafir la Puerta
por ti está, Ildefonso, abierta,
y lo estará eternamente:
por ti la nevada Aurora
diluvios de aljofar llora;
el Lirio, y el Alhelí
todos florecen por ti,
por ti vive mi Señora:
y en tanto que ella previene
la palma, y triunfo solemne
con que has de verte algun dia;
à mi en su nombre me embia
à decirte, como tiene
en su divina memoria
escrito con letras de oro
el libro, felice gloria,
que à su pureza, y decoro
cante eterna la vitoria:
este se guarda en su erario,
libre del comun contrario,
y ella misma ha de baxar
à vestirte, y à abrazar
à la Virgen del Sagrario.
Ild. Espera, Martyr hermosa;
y si mi mano piadosa
se puede atrever al Cielo,
he de tenerte del velo,
que vistes.
Tienela Ildefonso del velo.
Rey. Por milagrosa
Reliquia se ha de quedar
con él; y aunque yo al Altar
me atreva con justo zelo,
aquel milagroso velo
con la daga he de cortar.
Un cuchillo se atrevió
à esse marfil de tu cuello,
quando con vida te vió;
y oy en espiritu bello
me atrevo al vestido yo.
Cortale el bolante, quedando el Rey con un pedazo, y con otro Ildefonso.
Ild. Vete à los Cielos ahora,
dexando el rico cendal,
que en tu Iglesia se atesora.
Leoc. Ildefonso Celestial,
por ti vive mi Señora.
Tocan chirimias, y buela la Santa.
Ild. Celebremos este dia,
al compás de su harmonia,
tanta gloria, gozo tanto.
Uno. Què maravilla!
Otro. Què espanto! *Rey.* Què placer!
Reyna. Y què alegria! *Vanse.*
Salen Teudio, y Pelagio.
Teud. No hay consuelo? *Pel.* Para mi
ni le tengo, ni le quiero;
baste que rabiando muero:
con todo, oye. *Teud.* Amigo, di.
Pel. Este Ildefonso, Pastor
severo, prudente, y justo,
del Catholico Rebaño,
tan grande cuidado tuvo
en defenderle, que él solo
de los dos guardarle pudo:
yo viendo que un hombre solo
no bastára à esto, discurro
en que la gran devocion
deste soberano bulto
de la Virgen del Sagrario,
que es de la viva un trassunto,
es quien mas tiene la Fé
labrada en el bronce duro
de sus pechos, que es buril
que hace con sangre dibuxos:
y de un pensamiento à otro,
de un discurso à otro discurso,

veo, que el dia que venga
à verſe en un pozo obſcuro
eſta Imagen, faltará
la Fé en Eſpaña, y arguyo
deſto, que ella es ſolamente
de los Catholicos muro.
Pues ſi es cierto, que ha de verſe
en calabozo profundo
cautiva eſta Imagen bella
en algun tiempo, no dudo
que por noſotros lo dixo
el Cielo, porque no pudo
prevenir tanto valor
en otros, ſi yo le infundo
en tu pecho, acometamos
à tan ſacrilego inſulto.
Eſta noche, quando el Sol
en el ſilencio nocturno
auſente ſu faz hermoſa,
dexando à obſcuras el Mundo,
lleguémos haſta el Sagrario,
y haciendo divino hurto
la Imagen, la arrojarémos
en un pozo; pues ya juzgo
que ſe cumplirán con eſto
tantos fatales anuncios;
que en faltandoles la Imagen
à los Chriſtianos, no dudo
que venga à menos la Fé,
que aſſi el Cielo lo diſpuſo,
pues que de mis ciencias, Teudio,
tales coſas conjeturo.
Cayga en un pozo la baſa,
que ſobre ſus ombros tuvo
eſta maquina, que yo
ya por cierto lo aſſeguro.
Entrémonos en el Templo,
y eſcondidos en lo oculto,
eſperémos la ocaſion
para lograr bien tan ſumo.
Teud. Entra en él, que ſi una vez
la Imagen al Pueblo hurto,
y llego à verla en el pozo,
nueſtro honor ha de ſer mucho.
Vanſe, y ſale Payo ſolo.
Payo. Mientras que los Maytinantes
ván viniendo de uno en uno,
mis ſueños de dos en dos;
baſta que en pie, como grullo,
me eſtoy durmiendo.
Buelven à ſalir Teudio, y Pelagio.
Teud. Eſte ſitio,
que eſtá apartado, y obſcuro,
nos guardará, haciendo eſpaldas
la tumba deſte ſepulcro.
Payo. Cierto, ſueño mi ſeñor,
que eſtais canſado; y no es juſto
venir à caſa de nadie
à hacer peſar, y diſguſto.
Yo por ventura os llamé?
ſi bien, que os llamé preſumo,
porque à tantas cabezadas
hubiera entendido un mudo.
Ahora bien, ello ha de ſer,
por eſta parte me eſcurro,
que eſtá obſcura, y ſolitaria;
pues para dormir, ninguno
buſcó luz, ni compañia.
Pel. Azia aquí ſe acerca un bulto.
Teud. Calla, y apenas el ayre,
que corre con tardo curſo,
nos ſienta. *Payo.* Valgame Dios!
voces, y paſſos eſcucho
detrás de una tumba, y yo
no puedo ya dar un tumbo.
No hay ſepulcro que no quiera
hacer de las ſuyas, mucho
es mi temor, à eſta parte
me retiraré, abernuncio.
Ya no dormiré en mi vida:
Sepa uſted, ſeñor difunto,
que viene à mi muy errado,
que Ildefonſo, y Recifundo
ſon perſonas que ſe entienden
con coſas del otro Mundo,
yo no.
Sale Ildefonſo, y Criados.
Criad. Señor, à eſtas horas
ſales de caſa? *Ild.* Procuro
aſſiſtir à los Maytines
eſta noche, que la juzgo
de la Expectacion, y es Fieſta
que yo introducir preſumo.
Payo. Ya hay mas gente, ya bien puedo
hablar alto, que me tuvo
el temor la voz helada:
eſtos eran, no lo dudo.
Ild. Idos todos, porque quiero,
mientras el Coro eſtá junto,
à la Virgen del Sagrario
orar un rato.
Vanſe los Criados.
Teud. Què auguſto!
què vigilante Paſtor!

Pel.

l. No sé, Teudio, como sufro
esta humildad Religiosa
de un Varon tan docto, y justo,
sin que el Volcan de mi pecho
exale entre fuego, y humo
ras que esta Iglesia abrasen.
ud. Presto verás el fin suyo.

scubre San Ildefonso el Altar de la Virdel Sagrario, y hincado de rodillas, vá subiendo, hasta que iguala con ella.

Si el instrumento de mis labios templo,
ara cantaros, Virgen Especiosa,
bra de Dios tan unica, y dichosa,
ue sola vos de vos sois vivo exemplo;
nudece la voz, porque os contemplo
a Madre de Dios Hijo, la Hija hermosa
el Padre, del Espiritu la Esposa,
de los tres Sagrario, Claustro, y Templo.
da la Trinidad os perficiona
nto, que si en los tres caber pudiera
ersona quarta, universal Persona,
estra Deidad quarta Persona fuera:
as si no os pudo hacer quarta Persona,
espues de Dios os hizo la primera.

uena musica de paxaros, y clarines.

Teudio, no sé que temblor
iscurre helado, y caduco
or mis venas, que parece
ue todos los Cielos juntos
despeñan sobre mi.
d. Yo he visto (que no lo dudo)
este edificio temblar
s colunas, y los duros
rtesones de sus techos.
brirse, dando los unos
on los otros: y no ves
puerta, que sin impulso
iolento se abrió; y por ella
ya de mirarlo me turbo)
ntra en un carro triunfante
rmado esquadron, à cuyo
nés dá luces el Sol,
epetido en los escudos?
No lo veo, porque yo
tanta luz me deslumbro.
d. Yo sí, aunque de verlo quedo
sorto, helado, y confuso.
uyamos de aquí, que viene
n su amparo todo junto
el Cielo, y para otros guarda
esse soberano hurto. *vanse.*

Sale en un carro triunfal la Virgen; de suerte, que quede entre la Imagen de bulto, y San Ildefonso, y que pueda tocar à uno, y à otro, y trae una Casulla.

Virg. Ildefonso? *Ild.* Gran Señora,
desate con fuego puro
mi voz un Angel, que estoy
en vuestra presencia mudo.
Virg. Ildefonso, desta suerte
agradecida me juzgo
à tu devocion, y zelo:
con Real aparato, y triunfo
vengo à premiar de mi mano
de mi pureza el estudio.
Este vestido, en quien es
todo el Sol un Astro obscuro,
recibe, porque à mi Fiesta
salgas galán, que procuro,
como Dama celebrada,
que te vistas à mi gusto.

Ponele la Casulla.

Y vos, ò Retrato mio,
en quien, como en crystal puro,
me estoy mirando à mi misma,
que sois mi mejor trassunto;
dadme los brazos, pensando
que son presagios, y anuncios
de despedida: que aunque
siempre en mi presencia os juzgo,
conviene, Retrato mio,
estar algun tiempo oculto,
y tambien me parezcais
en padecer en el Mundo
miserias, necessidades
de destierros, è infortunios.
Que tiempo vendrá de veros
en mas reverente culto,
siendo vuestra gran Capilla
un milagro sin segundo.

Tocan chirimias, cubrense todas las apariencias, y sale Payo.

Payo. Y aquí el Poeta, señores,
à quanto en su ORIGEN supo,
dá fin; y passando años
el Sol por dorados rumbos:
con otras gentes, y tiempos,
otros trages, y otros usos,
à su PERDIDA infelice
combida al Acto segundo.

JORNADA SEGUNDA.

PERSONAS.

Aben Tarif, Moro.
Theodosio, viejo.
Iñigo.
Rodrigo.
Godman, Alcayde.
Alí, Gracioso.
Muza.
Doña Sancha.
Elvira.
Luna.
Soldados Godos.
Mugeres Godas.
Moros.
Musicos.

Descubrese el Teatro, que será de lienzos de muralla, y aparecen en lo alto go, Rodrigo, Teodosio viejo, y Godman Alcayde; suena un clarin, y por lo baxo sale Aben Tarif, Moro negro.

Teod. AZia el muro vá llegando.
Iñig. Notable resolucion!
Rod. De paz levanta pendon.
Godm. Pues respondedle, mostrando
igual valor. *Tar.* Há del muro?
God. Què quieres? *Tar.* Si hablarte puedo,
escucha, Imperial Toledo,
que tu bien, y honor procuro.
Ya sabes, inmortal Ciudad de España,
vivo Solar de su mejor nobleza,
à quien el Tajo, que tus plantas baña,
granos de oro tributa por grandeza:
ya sabes, ò Catholica montaña,
deste Imperio Metropoli, y Cabeza,
que huyendo de mis manos el castigo,
en campos de Xeréz murió Rodrigo.
Rodrigo vuestro Rey, aquel valiente
Godo, que, sin primero, ni segundo,
los candados abrió intrepidamente
à la cueva fatal de Recisundo,
donde vió los prodigios claramente,
q̃ en diluvios de sangre llora el Mundo,
con tanto horror, q̃ el Sol entre sus rayos
eclypses padeció, temió desmayos.
Ya sabeis, que la causa lastimosa
de la tragedia que llorais en vano,
fue de Florinda la Deidad hermosa,
à quien Caba ha llamado el Africano,
porque ofendida de la rigurosa
fuerza del Rey, à tanto honor tyrano,
hizo que Don Julian favor pidiesse
al Miramamolin, y él se le diesse.
Hecha la liga, pues, y dando passo
à nuestros esquadrones, quando en luces
tremulas, muerto el Sol, llega al Ocaso,
entramos por los campos Andaluces:
desprevenida España del fracaso,
sobre las torres de doradas Cruces
nuestros pendones vió, con tal fort
que estuvo llena su menguante Lun
Admirado Rodrigo de la nueva,
jura arrogante, barbaro blasona,
que ha de vencer los hados de la cu
y sale con su Exercito en persona:
el misero esquadron que à morir ll
passando por los campos de Archid
llega à Xeréz, y alvergue les prom
la orilla del sagrado Guadalete.
Aquí, puestos los Campos frente à fr
la señal cada uno ha deseado,
biẽ assi como el can, quãdo impacie
viendo la presa, gime, si está atad
suena el clarin, y el animo valient
sale de las prisiones en que ha esta
tan veloz, q̃ del golpe al horror fue
tembló la vida, y desmayó la mue
Travada dura la campal batalla,
no desde que del carro de Faeton
sale el Sol de zafir à la muralla,
y entra el Sol de zafir al Orizonte
mas que ocho veces al salir los hal
y ocho los dexa fatigando el mont
sin que haga treguas la mortal por
naciendo el Alva, ni muriendo el
En fin, cansado ya Marte sangrient
de partir igualmente la vitoria,
hizo el rio Christiano monumento
donde caduca yace su memoria:
de humana sangre vuestro Rey sedi
por no ver celebrar tan alta gloria
pica el bridon, y en él desaparece
donde la humana pompa desvane
Po

rque se dice, que desesperado,
on rabia, con rigor, y con despecho,
n vida en una tumba sepultado,
ivoras se alimentan en su pecho:
ellas el corazon despedazado,
arde llora con causa, y sin provecho;
ue no hay miseria, ò lastima ninguna,
ue pueda enternecer à la fortuna.
s Moros vitoriosos dignamente,
yo mas, que los Moros, vitorioso,
or ser Tarif, Etiope valiente,
ompañero de Muza valeroso:
e lauréł coroné mi adusta frente,
orque en tantas conquistas animoso,
legando hasta el Alcazar de Toledo,
o ví el semblante palido del miedo.
nde, si no os rendis à buen partido,
ual os esté mejor, pues necessita
él el valor, y à mi poder rendido,
ome ẽtregais vuestra mayor Mezquita,
orque en ella mi Luna he prometido
oronar, probareis como os la quita
ni brazo altivo: mi venida es esta,
solo hacerlo espero por respuesta.
dm. Escucha, Aben Tarif, hijo arrogãte
el Sol, cuya soberbia, cuyo nombre
n la testada Zona de Levante
ació de alguna fiera, porque assombre
er la naturaleza, que inconstante
uiso hacer una fiera, y hizo un hombre;
ye, y sabrás, que con mis voces puedo
arte horror, si hablo en nõbre de Toledo.
digo yo, que no podrás vencernos,
ues con tan numeroso Campo vienes,
ue si llegasses en la Vega à vernos,
nil hõbres para solo un hombre tienes:
o digo, que podrémos defendernos,
uesto que con el hãbre nos previenes,
uchillo, que al romper vida tan corta,
arece que se afila en lo que corta.
digo, que no estamos de manera,
ue llegando à los ultimos estremos,
uchando à brazos con la muerte fiera,
osotros à nosotros nos vencemos:
o digo, Aben Tarif, que no te espera
a gloria que lloramos, y perdemos;
nas solo digo, que en Toledo solo
ienes mas q̃ vencer, q̃ en todo un Polo.
e assi como con armas, ò con fuego
ando una herida à un cuerpo, retraida
a sangre que huye della, acude luego
l corazon, que es centro de la vida:
assi, sintiendo España el golpe ciego
de vuestra mano, huyendo de la herida
su mejor sangre, acude à esta Campaña,
porque es Toledo el corazon de España.
En ella estamos sin defensa alguna,
y porque no blasones que has vencido,
(quando solo nos vence la fortuna)
porque brazo de Dios derecho has sido:
sabe, que no hallarás arma ninguna,
que el passo te defienda: que advertido
el traidor, que nos vende ossado, y fiero,
todas las armas nos quitó primero.
Entra, assuela, destruye, quema, tala
Ciudad, Cãpaña, Mõtes, Valles, Riscos;
derriba, postra, humilla, mide, iguala
Muros, Torres, Almenas, y Obeliscos:
arroja, vierte, vibra, escupe, exala
rayos, iras, y azotes Berberiscos,
q̃ antes sabrán morir à vuestras manos,
que se sepan vencer los Toledanos.
Tar. Grande valor! resolucion estraña!
Godm. Por animarte, assegurarte puedo,
q̃ el Miramamolin no es Rey de España,
hasta que llegue à serlo de Toledo.
Tar. Pues què esperanza vuestro orgullo
engaña?
Godm. No conocer nosotros lo q̃ es miedo.
Tar. Y no hay partidos? *God.* Sí.
Tar. Quales? *Godm.* La muerte.
Tar. Pues Toledo, ya buelvo à obedecerte.
Vase Tarif, y los suyos, tocan caxas, y dicen las mugeres.
Elv. Acetense los partidos.
Godm. Què nuevo rumor es este?
Iñig. Acude à saber lo que es.
Quitanse del muro, y salen por abaxo las mugeres.
Sanch. Las condiciones se aceten.
Elv. En esta publica plaza
sola, Doña Sancha, puedes
hablar en nombre de todas.
Sanch. Oíd, Toledanos fuertes.
Salen los Godos.
Godm. Què es esto?
Sanch. Ilustre Godman,
generoso descendiente
de aquellos primeros Godos
Conquistadores valientes
de España, noble Caudillo
de Toledo, pues oy eres
por ausencia de Rodrigo,
Virrey, Alcayde, y Teniente.

Valerosos Toledanos,
sobre cuyos ombros fuertes
el grave peso de un Cielo,
ya declina, ya fallece.
Cavalleros, Ciudadanos,
illustre nobleza, y plebe,
piadosamente escuchad,
atended piadosamente,
que por mi en nombre de todas
os hablan vuestras mugeres:
La sentencia de los Cielos
ya decretada, no tiene
apelacion, que no es
justo Tribunal la muerte.
Y siendo assi, que ellos mismos
nos castigan, pues no puede,
sino la mano de Dios,
destruir tan brevemente
la Corona mas altiva,
la Fuerza mas eminente,
la mas defendida Plaza,
y la Provincia mas fuerte.
El rehusar este castigo,
parece (es verdad) parece,
que es quitarle de la mano
el poder con que nos vence,
vara con que nos castiga,
y azote con que nos hiere.
Direis que no lo es, supuesto
que ya rendis obedientes
à sus venganzas las vidas,
victimas llegando alegres,
tropezando unas en otras
à las aras de la muerte,
sin atender à que es
desesperacion valiente,
y no es Catholico quien,
porque quiere morir, muere.
Determinarse à morir
es valor, mas no es prudente:
y en esta parte el honor,
ni os perdona, ni os absuelve.
Què honor será con morir
dexar tan infamamente
(què gran desdicha!) en poder
del Moro vuestras mugeres?
Será bien, por estorvar
que esta mano me dé muerte,
matarme yo con estotra?
Pues esto mismo os sucede,
si por adquirir honor,
os desesperais de suerte,
que por defender el vuestro,
cobardes, y descorteses
perdeis el nuestro, que es
perder vuestro honor dos veces.
Què infamia à los venideros
siglos la fama os previene,
porque os rendisteis? Toledo
tiene por ventura, tiene
privilegios de fortuna,
para haber de vencer siempre?
De quantas veces sus hijos
se adornaron de laureles,
perderá el lustre, por ver
trocada una vez la suerte?
Quanto es mejor cruzar oy
los brazos al inclemente
golpe del hado, dexando
que nos doble, y no nos quiebre
que no que arrancando todas
las raices, no nos quede
valor para sacudir
otra vez la altiva frente?
Si al Moro le entregais oy
la Ciudad, y los haberes,
no le entregais el honor,
que son los mejores bienes.
Apoderese de todos,
como à nosotros nos dexe
vivir entre ellos cautivos
pobre, y miserablemente.
Con esto, la Religion
durará en nosotros siempre;
y por dicha, vendrá tiempo
en que nuestros descendientes
buelvan à poner la Silla
Catholica en sus doseles.
Que teniendo cada dia
sus mismas ruinas presentes,
serán un despertador,
que sus desdichas acuerden:
lo qual no sucederá,
si de todo punto viene
à faltar la sangre Goda.
Y otro argumento mas fuerte:
morir oy, por no mirarse
en cautiverio, parece
que es faltarnos el valor
colericos, è impacientes,
para sufrir las desdichas.
Ea, Christianos valientes,
ea, fuertes Toledanos,
la Fé en nuestros pechos reyne:

venzamos nuestra fortuna,
desmintamos nuestra suerte,
abrase el rayo las Torres,
que à sus Esferas se atreven,
no los lirios que se humillan;
arranque el raudal valiente
la encina que se resiste,
no el junco que se le ofrece:
mezclados con los Alarbes,
aunque miserablemente,
vivirémos, sin salir
de nuestras mismas paredes.
Que como juntos vivamos,
no hay mal que nos atormente,
desdicha que nos persiga,
daño que nos desconsuele,
calamidad que nos venza,
ira que nos atropelle:
advirtiendo, Toledanos,
que tiempo trás tiempo viene.
Alv. Què respondeis? què decis?
Tod. Que los partidos se aceten.
Godm. Escuchadme à mi. *Sanc.* Di presto.
Godm. Si los Alarbes no quieren
dexarnos en nuestra Ley?
Sanc. Entonces será la muerte
mas dichosa, pues será
por la Fé, que ha de estar siempre
en nuestros pechos, que es alma
de la Toledana gente.
Godm. Pues con essa condicion,
saldré al Campo brevemente
à tratar de los partidos.
Tocan caxas roncas.
Pero què rumor es este?
Sanc. Caxas destempladas suenan,
y detrás de mucha gente,
vestido de un saco, Urbano
nuestro Arzobispo se ofrece,
descalzos los pies, y en ombros
un atahud, desta suerte
vá marchando sobre el muro,
hasta llegar à la puente.
Uno dent. A Dios, Padres de la patria.
Otro dent. A Dios, Patrones valientes.
Otro dent. A Dios, desterrados Hijos.
Teod. dent. A Dios, Capitanes fuertes.
Sale Teodosio.
Godm. Teodosio, señor, què es esto,
que dando suspiros vienes,
regando essas nobles canas?
Teod. Escucha, señor, si quieres
saber la mayor desdicha,
que eleva, admira, y suspende.
Nuestro gran Prelado Urbano,
mirando ya tan presente
nuestra desdicha, previno
Religioso, altivo, y fuerte,
desta Troya Castellana
escapar con zelo ardiente
los verdaderos Penates,
Reliquias que en ella tiene.
Y hecho un Eneas de Dios,
sobre sus ombros valientes
à la Imagen del Sagrario
llevaba secretamente,
porque en tan grande desdicha
à las manos no viniesse
de los Moros; y al tocar
la Puerta, que comunmente
llamamos de los Perdones,
por infinitos que tiene
desde el dia venturoso,
que entró por ella la Fenix
de la Gracia à visitar
à su Capellan, y à verse
en su Espejo, y su Retrato,
que tanto se le parece.
En fin, al llegar aquí,
helado el pie se suspende,
inmovil el cuerpo queda,
y dar un passo no puede;
porque la Virgen Divina
desamparados no quiere
dexarnos, sino quedarse
à padecer igualmente
nuestras penas, que hasta en esto
Toledana se parece.
Viendo Urbano este milagro,
à su mismo Altar la buelve,
y poniendo en una caxa
los cuerpos que no resuelve
la tierra en primer materia
de ceniza, y polvo leve,
de una Leocadia, de dos
Eugenios, y de un prudente
Ildefonso, para Oviedo
sale, y la confusa gente
con afectos significa
lo que sus ausencias siente.
Godm. Ya en un barco por el rio
vá el Pastor con ellos, plegue
à los Cielos, que seguro
de las venganzas aleves

de

de los Barbaros, à Oviedo
el piadoso Urbano llegue.
Sanc. Aquí solamente el llanto
es quien explicarse puede. *vase.*
Elv. No es rhetorico el valor,
quando el dolor enmudece. *vase.*
Rod. Què desdicha! *vase.*
Iñig. Què rigor! *vase.*
Teod. Què sentimiento! *vase.*
Godm. Y què muerte!
Como, Padres de la patria,
es possible que la dexen
vuestras personas desnuda
del bien que en vosotros tiene?
Mas vos, Virgen soberana,
à quien tal fineza debe
Toledo, dadme licencia
para que pueda atreverme
à decir, que he de ocultaros
de aquesta barbara gente;
y hasta entonces en mis penas
valedme, Virgen, valedme. *vase.*
Sale Alí, Moro, como recatandose, y trae una bota.
Alí. En hora bona venir
Alí à conquistar el terra,
que tan bon licor encerra,
porque beber es vivir.
Ahora darme un Crestianilio
cativo, porque le diera
pan, aquesta bota entera
desto que liamar vinilio;
y ando buscando un lugar,
que colto, y secreto sea,
porque Mahoma no vea
beber à Alí, que mandar
en su Alcorán, que ningun
beber vino; y yo no sé
por que mandar, si no fue
por lo que ha pensado algun,
con que yo Alí me acomodo,
y es, que Mahoma querer
que nadie vino beber,
por beberlo Mahoma todo;
y assi, bolarle imagino:
è si no poder, es liano
que Alí tornarse Chrestiano,
por no mas, que hartar de vino.
Ahora solo verte aquí,
que cerrada el porta està
de la tienda, y no podrá
acechar Mahoma allí. *Bebe.*
O què licor! què un sarmento
seco, fraco, y solo, sepa
hacerse à un anilio cepa,
è una cepa hacerse cento!
Cento cepa à mirar llego
poblar un campo gentil,
hacer à otro anilio mil,
cen mil à otro anilio luego.
Con causa venir hambrento
el Moro de su poder,
si el Chrestianilio tener
tanta hacenda en un sarmento.
Cae en el suelo, y sale Luna, y Tar
Tar. Al muro de la Ciudad,
como te digo, llegué,
y con el Alcayde hablé.
Luna. Què loca temeridad!
Tar. No fue, que la Magestad
de tu beldad soberana
busco, Venus Africana;
y por esto quise ir
à Toledo à prevenir
como entrar à la mañana.
Otras Ciudades gané,
y en ellas, Luna, pudiera
coronarte, pero fuera
poca gloria à tanta fé:
sola esta silla, que fue
el dosel, y la fortuna
Castellana, es oportuna
para ti: centro Español,
eclypsese vuestro Sol,
que và à presidir mi Luna.
Luna. No quiero mas Magestad,
que reynar en tu alvedrio,
como esse Imperio sea mio,
Corte de la voluntad,
mas bien, mas felicidad
no estimo; en esto recelo,
que tengo un Cielo en el suelo,
y en justa razon lo fundo,
pues si el cuerpo es breve Mundo,
el alma es pequeño Cielo.
Alí. Valedme Mahoma, amen,
què de luces se divisan!
los pies pisan, y no pisan,
los ojos ven, y no ven.
Tar. Quien està aquí? *Alí.* Alí, sinior.
Tar. Què es esto, Alí? *Alí.* Alá saber,
canto mi alcanzar à ver,
se me andar al rededor;
canto mi ir à habrar, lo yerro;

me

me huir canto el mano toca,
margarme mucho la boca,
è saberme todo à hierro:
el lengo agorda tener,
è mil arrobas pesar;
me no la poder mandar,
ni elia pode obedecer:
Esto es esto, bon despacho
he para decirlo en breve,
me parece que esto debe
de ser que Alí estar borracho.
ar. Has bebido vino? *Alí.* Sí.
ar. Pues di, como lo bebiste?
lí. Assi. *Bebe.*
ar. Y donde el vino viste?
lí. En esta bota lo ví.
ar. Quando lo hallaste? *Alí.* Responde
mi voz, que aquesta mañana,
que es decir de bona gana
el como, el cando, y el donde.
ar. Quien te lo dió?
lí. Un bon Chrestiano.
ar. Tu para què lo tomaste?
lí. Para beber, y esto baste.
ar. Por què?
lí. Aquesso estar mas liano,
porque me saber rebien;
con lo qual mi ha respondido,
porque saberlo has querido,
por què, para què, y con quien.
ar. Si Mahoma se ofende? *Alí.* Ofenda,
que como él vino no coma,
mas que se ofenda Mahoma.
Tar. Blasfemo, sal de la tienda.
una. De escucharle no te ries?
Tar. Perro Alí. *Alí.* Ser perro Alí?
pues muchos están aquí,
que se holgáran ser Alies.
Suena caxa, y trompeta.
Tar. Què bastarda trompeta,
y ronca caxa temerosa inquieta
nuestro Exercito altivo, y vitorioso?
Sale Muza. Aben Tarif?
Tar. O Muza valeroso,
què es esto? *Muza.* Que han abierto
la Ciudad, y marchando con concierto
una Tropa ha salido
al son de las trompetas. *Tar.* A partido
se quieren dar sin duda,
que la desdicha los consejos muda.
Muza. Una blanca vandera,
que es nube de los vientos lisongera,
de paz hizo señal primero al muro,
y llegan con la fé deste seguro.
Tar. En mi tienda esperémos,
y porque iguales oy no nos mirémos,
sentémonos los tres; y quitad, ola,
las almohadas que sobran: bella Luna,
ya se vá mejorando mi fortuna.
Sale Godman, y Soldados.
Godm. Aben Tarif dichoso,
hermosa Luna, Muza valeroso,
salud os dén los Cielos soberanos.
Tar. Salud tengais tambien, Godos
Christianos
Godm. De parte de Toledo
de paz te vengo à hablar.
Tar. Atento quedo,
ya tu voz no hay que espere.
Godm. Si hay, q̃ Toledo, mientras estuviere
en pie, no puede hablar, porq̃ es debido
honor, que mensageros han tenido;
y oy à mi, por Ciudad, y mensagero,
assiento se me debe lo primero.
Tar. Pues aquí no le tienes,
en pie podrás decir à lo que vienes.
Godm. Si tengo, vive el Cielo.
Tar. Assiento tienes? *Godm.* Sí.
Tar. Qual? *Godm.* Este suelo,
que como esté sentado,
de ventaja la alfombra del estrado
te doy. *Tar.* Y poco yerra
essa resolucion, pues à la tierra
te arrojas para hablarme;
que es decir, que ya vienes à adorarme,
y confessarte à mi poder rendido:
si ya, Godo, no ha sido
q̃ muerto de temor, viendome airado,
de ti mismo, cadaver, te has tomado
en essa tierra dura
medida para hacer la sepultura.
Godm. Es verdad, solo esso
à tu rigor, y à mi valor confiesso,
pues à mi sepultura me he arrojado;
diciendo assi, que moriré de honrado
antes, que ver mi autoridad perdida,
que el honor es otra alma de otra vida:
por infinitas leyes
tiene Toledo assiento entre los Reyes;
y yo. *Tar.* Detente, espera;
tu Rey te diera assiento?
Godm. Si le diera.
Tar. Ola? *Luna.* No le dés muerte.
Muza. Modera el rigor fuerte.

Tar. Ola? *Luna.* Señor.

Salen Moros.

Tar. Què mal habeis juzgado!
traed aquí mas almohadas; en mi eſ-
trado
te aſſienta, iluſtre Godo,
que ſi tu miſmo Rey te diera aſſiento,
como él honrarte intento,
por parecer deſde oy tu Rey en todo;
que tu Ciudad no ha de perder por mia
el luſtre, honor, y gloria que tenia.
Luna. Mi ſoſpecha fue mucha.
Tar. Sientate. *Godm.* Ya lo eſtoy.
Tar. Proſigue. *Godm.* Eſcucha.
Toledo, Ciudad fuerte,
atenta à los umbrales de la muerte,
ſus ruinas pretendia;
mas viendo que en archivos de la fama
la deſeſperacion no es valentia,
y una deſdicha otra deſdicha llama,
por eſperar conſtante
quantas han de venir en adelante,
ſin eſconder la cara à la primera,
pues roſtro à roſtro todas las eſpera:
ya ſu orgullo rendido,
por mi ſe viene à dar à buen partido,
ſi à guardar te diſpones,
Tarif, deſte papel las condiciones.
Tar. Vé leyendo, que nada
pienſo negarte, que por ver poſtrada
eſſa ruſtica eſfera,
mi muerte, vive Alá, te concediera.
Godm. Piden primeramente,
que en ſu Fé han de vivir ſeguramente.
Tar. Proſigue, no te turbes, ni alborotes.
God. Que han de tener Igleſias, Sacerdotes,
con Divinos Oficios,
donde han de celebrar ſus Sacrificios.
Tar. Todo ſe lo concedo, què mas quieres?
Godm. Trás la Fé vá el honor de ſus mu-
geres,
nunca ſe han de apartar, y mano, ò labio
no ha de hacerles jamás en la honra
agravio.
Tar. Tampoco te lo niego.
Godm. Trás la Fé, y el honor ſe ſigue luego
la hacienda. *Tar.* Sus haberes
tengan tambien: Chriſtiano, què mas
quieres?
pide mas, que eſſo es poco,
para darme à Toledo; ya eſtoy loco
de contento, mezclados
los Chriſtianos vivid nobles, y honra
con Arabes, guardando ſin ultrag
la antiguedad de vueſtro gran linag
Godm. Pues porque al Mundo aſſomb
publicarán ſu honor con eſte nomb
Miſtiarabes, Tarif, que decir quie
mezclados con los Arabes. *Tar.* Y eſp
la fama, que han de ſer los Toledan
nobles, por ſer Miſtiarabes Chriſtian
Godm. Dexa, pues, que mi boca
beſe la tierra que tu planta toca,
y ya por mi poſtrada
la Ciudad, à la Aurora harás la entra
que ya la noche baxa
embuelta en eſſa lobrega mortaja,
llorando mi fortuna,
y Virreyna del Sol, ſale la Luna.
Tar. Levantate, Chriſtiano. *Godm.* A t
pies pueſto,
tu mano he de beſar. *Tar.* Pues como
eſto?
no veniſte arrogante,
como buelves humilde? *Godm.* No te
eſpante
ver, Tarif, las mudanzas con que viv
pues vine libre aquí, y buelvo cautiv

Vaſe Godman, y los Soldados Godos.

Luna. Llorando vá el Chriſtiano,
conſuelale, Tarif. *Tar.* Conſuelo van
ſerá qualquiera ahora,
que ya él tiene conſuelo, pues que llor
y pues que la fortuna determina
ſacar una vitoria de una ruina,
goceſe el Africano
del llanto, y del rigor del Toledan
En eſſas tiendas varias
ſe enciendan repetidas luminarias,
llenas de luces bellas,
hermoſa emulacion de las Eſtrellas
tanto, que la humillada
Toledo, à tantos rayos deſlumbrad
à cada luz ardiente
juzgue cometa vil, fatal ſerpiente,
que los vientos deſcrive,
donde con fuego ſu tragedia eſcrive
Trompetas, y clarines
llenen de dulces ecos los confines,
adonde el Auſtro inſpira, el Noto ſopl
y haga fieſtas la gran Conſtantinopla.
Mas para què prevengo
mas fieſtas, que las miſmas q̃ yo tengo
Salga mi Luna bella,

y no hará falta la mayor Estrella:
abrase con sus ojos,
serán las luminarias sus despojos,
hable, y serán sus voces
suspension de los Zefiros veloces,
pues no hay deidad alguna,
que no se esconda al resplandor de Luna. *vanse.*

Sale Godman, y Godos con una hacha encendida.

Godm En el horror de la noche,
pisando sombras llegué,
de los tres acompañado,
hasta el Templo, entrad en él,
y con tan grande secreto
poned en tierra los pies,
que aun el viento no nos sienta,
porque noticia no dé
de que aquí nos escondemos,
cerrad las puertas despues,
y quedemos aquí solos.

Teod. Què es lo que quieres hacer?

Godm. La mas piadosa crueldad,
y la piedad mas cruel,
que en un Cathoiico pecho
pudo introducir la Fé.
La mas temeraria accion,
que me ha dictado la ley
de Christiano, y Cavallero:

Descubrese el Altar de nuestra Señora.

y antes que sepais lo que es,
en estas Divinas Aras
juramento habeis de hacer,
que en ningun tiempo el secreto
deste caso reveleis.

Godos. Sí juramos. *Godm.* Pues ahora
escuchadme: Ya sabeis,
ilustres deudos, y amigos,
que mañana el Moro infiel
nos pone soberviamente
sobre la cerviz el pie.
Ya sabeis, que esta Divina
Patrona quiso tambien,
como Madre de la patria,
quedarse aquí à padecer
nuestras penas, y desdichas;
yo quiero piadoso, pues,
corresponder à su amparo,
agradecido, y cortés:
porque la que mereció
entre sus brazos tener
su original, de otros brazos
no llegue à verse romper:
porque què fuera (ay de mi!)
ver su rostro hermoso, y fiel
retrato de la hermosura,
de quien fue el Cielo pincel,
roto, herido? aquí el dolor
me anega, aquí el llanto fue
para mi pecho un cuchillo,
para mi cuello un cordel;
y pues que no ha de salir
del Templo, amigos, en él
escondamos à la Virgen
del Sagrario, sin temer,
pues juramos el secreto,
que el Moro llegue à saber
jamás el rico tesoro
de que ya es dueño tambien.
Esta Iglesia tiene un pozo,
y un arco labrado en él
de ladrillo, que antes de ahora
lo previne, y registré
con cuidado, donde puede
ocultarse, y luego hacer,
que tierra, y lossas la boca
dissimulen, hasta que
los Cielos, compadecidos
deste destierro cruel,
rompan la mina del fuego,
que oculto en su centro vé
la tierra, nunca mas rica,
que con tesoros de Fé.

Teod. Ilustre Godman, aquí
què te podrá responder
quien solo en tan justa accion
ha sabido obedecer?
sube al Altar, y desciende
la Imagen, pues que ya vés
que secreto, y prisa importan.

Godm. Y quien se podrá atrever
à poner desvanecido
sobre aquella Ara los pies?
A los brazos, que en sus brazos
han merecido tener
la Emperatriz de los Cielos,
quien ha de atreverse? quien?

Teod. La Fé de un Godo Español.

Godm. Pues atrevase mi Fé.

Vá subiendo Godman.

Perdonad, Virgen Divina,
si atrevido, y descortés,
mientras arde, y no se quema,
llega à la Zarza Moysés:

dadme licencia que os toque,
humano Atlante seré
de dos Cielos, pues llevais
en los brazos esta vez
Vos el uno, y yo los dos,
porque se mire en los tres,
que siendo Madre de Dios,
de pecadores tambien
lo sois; y si como Madre
de Dios, acudis à él
à sacarle del peligro;
y como Madre despues
de pecadores, dexais
que oy os libre el que lo es,
recibiendo como de hijo
este servicio, en que vén
los Cielos al pecador
tan honrado à vuestros pies,
que recibis su favor;
si bien, indigno esta vez,
pues yo os libro à Vos, Señora,
y Vos le librais à él: *Vala baxando.*
Venid, venid à mis brazos,
ved, Virgen hermosa, ved
que importa que vais huyendo
de otro Faraon cruel:
otro Nabuco ha venido,
Divina, y hermosa Esther,
y oy à Babylonia vais
cautiva con Israél;
pero no, que aun mas rigor
oy habeis de padecer,
pues cautiva, à un calabozo
vais, que es nube, y es cancel,
que los rayos de la luz
à la luz no dexa ver.
A un pozo, Señora, vais;
ved, Virgen hermosa, ved
què hospedage os dá la Tierra,
Vos empozada, mi bien?
Vos empozada, Señora?
Mas què mucho, si teneis
en vuestros brazos pendiente
al inocente Joseph?
Sepulcro que no tuvisteis
en vuestro transito, es bien
que oy le tengais? ay de mi!
hable con enmudecer
el alma, porque no puede
hablar la lengua mas bien.
Teod. A todos vuestros devotos
nos dad à besar los pies.
Rod. Aunque estuviera de marmol
fabricado nuestro ser,
para imprimirse en el marmol,
el dolor fuera sincel.
Iñig. Y no fuera, Reyna hermosa,
esta la primera vez,
pues en marmol vuestras plantas
hacen señales tambien.
Teod. Yo os tengo de ir alumbrando
vamos desta suerte, pues,
arrastrando por la Tierra.
Godm. Para quando, Cielos, fue
eclypsar de vuestros Astros
uno, y otro reflcler?
Para quando, para quando
es el rasgar, y romper
con rayos vuestras Esferas?
Enlutad, obscureced
vuestros Orbes crystalinos,
atronad, gemid, haced
sentimientos: Serafines,
como ahora enmudeceis,
que al entierro de la Virgen
mas sentimiento no haceis?
Van todos con la Imagen en processi
y tocan dentro caxas destempladas,
y despues canta la Musica.
Mus. O como está la Ciudad
sin consuelo, y sin placer,
ò como yace postrada
la altiva Jerusalén!
Godm. Voces de los Cielos son:
què justamente, què bien
suena ahora Jeremias,
llorando à Jerusalén!
Esperad, mortales, que esta
divina tragedia veis,
el tiempo en que ha de triunfar
de Babylonia Israél:
que al gran Teatro del Mundo
combida para despues
la fama, donde gloriosa
el postrer Acto ha de ver
desta Reyna; pero en tanto,
lloren los ojos que vén
tanta ruina: dulces voces,
llorad, cantando otra vez.
Buelven à cantar.
Mus. O como está la Ciudad
sin consuelo, y sin placer!
ò como yace postrada
la altiva Jerusalén!

JORNADA TERCERA.

PERSONAS.

El Rey Don Alfonso el Sexto.
Don Bernardo Arzobispo.
Don Nuño.
Don Vela.
Juan Ruiz.
Domingo, Asturiano.
La Reyna Doña Constanza.
Selin Moro.
Ramiro.
Quatro Pajes.
Damas
Musicos.

Descubrese el Teatro, que será todo de tafetanes, tocan atabalillos, y chirimias, debaxo de un dosel estarán el Rey Don Alfonso, y la Reyna Doña Constanza, con Coronas, y Cetros; à un lado todas las Damas, y al otro Ramiro, Nuño, Don Vela, Juan Ruiz, y detrás de la silla del Rey estará Don Bernardo Arzobispo, y à los pies Selin Moro, con una fuente, y en ella unas llaves.

Rey. VAssallos, deudos, y amigos,
que fuisteis, siempre leales,
testigos de tantos males,
sed de tanto bien testigos:
yo, que ayer fui desterrado
de mi patria, y perseguido,
oy à mirarme he venido
en la agena coronado.
Ayer Don Sancho mi hermano
de Castilla me arrojó;
y oy vengo à adornarme yo
de su laurel soberano.
Ayer esta Ciudad fuerte
fue mi retiro, y prision;
y oy à mi Coronacion
Teatro, con mejor suerte.
Ayer partidos pedí
para estar en su poder;
y oy vengo yo à conceder
los que me piden à mi.
Ayer taladró mi mano
el Moro, con dolor grave;
y oy pone en ella la llave
de su Alcazar Toledano.
Ved en una historia, en una
vida, y en sola una accion,
lo que han sido, y lo que son
las cosas de la fortuna.
Sel. Rey Alfonso, que Alá guarde
como ha menester Castilla,
para que pongas tu Silla
sobre la cerviz cobarde
del Africano, y su miedo
postre à tu invencible espada
el Alhambra de Granada,
como el muro de Toledo;
porque rindiendose todo
à tu poder soberano,
gane un Leon Asturiano,
lo que perdió un Tigre Godo.
No te quexes de tu suerte,
si el Moro te taladró
la mano, pues te dexó
con vida para su muerte:
y bien tu dolor vengaste,
pues por él tienes oy cierto
este Imperio, si despierto
nuestras ruinas escuchaste.
Ya somos cautivos, poco
este Imperio nos duró;
ayer fue quando llegó
Tarif arrogante, y loco
aquí, ayer los Toledanos,
que oy se aúnan à vosotros,
vivieron entre nosotros,
Mistiarabes Christianos,
ò Mozarabes, que assi
el tiempo, que corrompió
el lenguage, los llamó:
ayer, en fin, tuvo aquí
el Moro las condiciones
en su mano, y oy te pide
las mismas, porque assi mide
el Cielo nuestras acciones;
porque en mi suerte importuna
adviertas, y tu blason
lo que ha sido, y lo que son
las cosas de la fortuna.

Rey. Selin, de los Reyes fue
ley la palabra, aſſi oy
la que à los Moros les doy,
firmemente cumpliré:
aſſi lo juro, y la mano
pueſta en la eſpada, otra vez
hago al miſmo Cielo Juez
de que no os ſeré tyrano;
porque mi poder no os quita
ley, ni hacienda, aunque os ſujeta:
y aſſi, para vueſtra ſeta
os doy la Mayor Mezquita.
Sel. Vivas mil años. *vaſe.*
Conſt. Ay triſte! *ap.*
quanto ſiente el corazon
oir eſta condicion!
Bern. Ya, ſeñor, que conſeguiſte
el fin de tan gran vitoria,
reconozca un Rey humano,
como Principe Chriſtiano,
que à Dios ſe debe la gloria:
y acude oy à reparar
en eſta parte la Fé.
Juan. Quien os ha dicho que fue
forzoſo en eſte Lugar
reparar la Fé, ſi es claro
que ſangre Goda le habita,
y en ella no neceſſita
la Fé de ningun reparo?
Si repararla es llegar
à aprender, la enſeñaré.
Vel. Quando la perdida fue
deſte Reyno, ſolia uſar
la Igleſia un Rezo, que ya
los Papas han reformado:
los Chriſtianos que han eſtado
Mozarabes, claro eſtá
que el antiguo habrán tenido
en ſu cautiverio, aſſi
que reciban deſde aquí
el nuevo Rezo ha querido.
Juan. No es bien nueſtra ſangre pierda
divinas executorias,
que ſu honor en las hiſtorias
inmortaliza, y acuerda:
el aſſedio de los Moros
nueſtra Fé no perturbó,
nueſtra ſangre no manchó:
no ſon eſtos dos teſoros
para olvidar: y Aſturianos.
Vel. Què Mozarabe atrevido!
Juan. Digan, que ellos han venido
à hacernos buenos Chriſtianos,
no lo habemos de admitir,
porque no digan que fue
eſto reparar la Fé
en noſotros. *Vel.* Ya ſufrir
tus arrogancias no puedo,
pues quando Aſturianos vengan
à repararla, y prevengan
enſeñarſela à Toledo,
podrán, pues no ſe han mezclado
con Moros: de eſtar con ellos,
ſervirlos, y obedecerlos,
algo ſe os habrá pegado.
Juan. No habrá, que Toledo ha ſido
Baſilica de la Fé,
baſtante el tiempo no fue
para haberla conſumido:
y el ſervir ſon ſus hazañas,
pues es cierto que Toledo
no ſirviera, ſi de miedo
ſe hubiera ido à las Montañas.
Vel El Montañés nunca ſabe
que es miedo, pues que ſalió
dellas, y recuperó
con trabajo eterno, y grave
la Corona deſte Imperio:
ved què miedo habrá tenido,
ſi à ſacaros ha venido
oy de vueſtro cautiverio?
y ſi tiene miedo, es llano
que vale, decirlo puedo,
mas de un Montañés el miedo,
que el valor de un Toledano.
Juan. Acertaſte por error,
pues confieſſas, y previenes,
que miedo, Aſturiano, tienes,
y que yo tengo valor:
y hablando con el reſpeto
que debe un noble à la ley
de la preſencia de un Rey,
à qualquier Montañés reto,
que quiſiere defender
que el Mozarabe no ha ſido
Rezo tambien permitido;
ſal, ſi te atreves, à hacer
batalla, en la Vega eſpero,
ſerá la muerte feliz
del valiente Juan Ruiz,
Mozarabe Cavallero. *va*
Vel. Yo. *Rey.* Don Vela, bien eſtá,
advertid que eſtoy aquí.
Vel. Hemos de dexar que aſſi

estro honor perezca ya?
Don Bernardo, de Toledo
rzobispo, acudirá
vuestro honor, él hará
que importe, que no puedo
uedarme yo à resolver
sas que escusadas son,
uando al Reyno de Leon
n prisa importa bolver.
lo. Mi vida es el honor mio, *ap.*
o hay por que el morir dilate,
unque el Rey despues me mate,
engo de ir al desafio. *vase.*
d. En Toledo quedais oy
eyna, mi bien; yo quisiera
ue Toledo un Mundo fuera,
ero todo un Reyno os doy:
mirad en ausencia mia
or el Montañés, y el Godo;
Constanza, sobre todo,
or la Fé, que es luz, y guia
el Rey: y esto con instancia,
omo Reyna, que heredó
l ser de quien se llamó
Christianissimo de Francia;
à Dios. *vase.*
nst. Y él, Cesar gallardo,
con bien os buelva à Toledo.
Ya se fue el Rey, ya bien puedo
decir, ilustre Bernardo,
un deseo que he tenido
de que se ausente. *Bern.* Pues vos
deseais su ausencia? *Const.* Dios
primero que todo ha sido.
Sabreis, ilustre Francés,
que quando el Rey aceptó
estas condiciones, yo
sentí que hubiesse interés
humano, para dexar
en poder del fiero Moro
el mayor bien, y tesoro
que pudiera conquistar,
para alabanza infinita,
y para infinito honor. *Bern.* Qual es?
onst. La Iglesia Mayor,
que llaman Mayor Mezquita:
en ella un tiempo tuvieron
una Imagen, que adoraban
los Christianos, y llamaban
del Sagrario: en ella vieron
humanos ojos baxar
entre nubes, y entre velos
à la Reyna de los Cielos,
y su Retrato abrazar.
Perdieronle (pena grave!)
con la Ciudad (què dolor!)
de manera (ò què rigor!)
que ya della nadie sabe.
Yo en venganza, y desagravio
de la Virgen singular,
su Templo he de restaurar,
que es afrenta, y es agravio
que à nuestros ojos esté
en poder del Moro el suelo,
que dió que embidiar al Cielo.
Para engrandecer la Fé
el Rey su poder me dió,
assi la Fé engrandecemos;
esta Iglesia les quitémos
à los Alarbes. *Bern.* Quien vió
igual zelo, y Christiandad? *ap.*
Ganémos este tesoro
los dos, quitémos al Moro
esta murada Ciudad,
que es la Iglesia; y pues están
los Soldados todavia
con las armas, Reyna mia,
no hay que esperar; Capitan
tengo de ser desta guerra
Catholica. *Const.* Pues lleguèmos,
los Soldados animèmos
que ahora Toledo encierra;
y pierda el fiero contrario
la basa de nuestra Fé,
ganando el Templo, que fue
de la Virgen del Sagrario. *vanse.*

Sale Juan Ruiz, y Don Vela.

Juan. No hay que passar adelante,
que este oculto sitio umbroso
es, gallardo Montañès,
para nuestro intento proprio:
yo te retè, y me ha tocado
venir desarmado, y solo;
mi pecho es este, y mi espada,
de otras armas no me adorno.
Vel. Y esta es mi espada, y mi pecho,
que aunque retado, no tomo
mas ventaja, porque supe
que eras noble, y valeroso,
y habias de salir assi.
Juan. La obligacion reconozco,
pero es fuerza sustentar
lo que he dicho.
Vel. Siempre ignoro

en

en el campo lo que he dicho:
y assi, con obras respondo.
Riñen los dos.
Juan. Valiente eres, bien convienen
lo entendido, y lo brioso.
Vel. Para quien riñe contigo,
qualquiera valor es poco:
ay de mi! *Cae en el suelo.*
Juan. En tierra estás, rinde
las armas, ò riguroso
verás mi acero teñido
desde la punta hasta el pomo.
Vel. El que es noble, nunca rinde
las armas, dame piadoso
la muerte, y no tan cruel
la vida. *Dentro el Rey.*
Rey. A esta parte oygo
el ruido: Ramiro, Nuño,
apeaos, y llegad todos.
Juan. Gente siento, antes que lleguen
à ser de mi accion estorvo,
escoge, darme las armas,
ò morir. *Vel.* Morir escojo.
Vale à herir, y salen el Rey, y todos.
Rey. Esperate, no le mates.
Juan. Por ti, señor, le perdono;
y por esta accion te pido
una merced. *Rey.* Yo la otorgo.
Juan. Que ilustrando nuestra sangre,
no nos quites à los Godos
la antiguedad que tenemos,
obligando poderoso
à inovar los Sacrificios:
tendrémos assi dichosos
en la Iglesia de Toledo
una executoria, honroso
solar, por esta vitoria
adquirido. *Rey.* No sé como;
mas, pues que lo prometí,
lo he de cumplir, y dispongo,
que en la Iglesia de Toledo,
entre sus cultos piadosos,
de los Mozarabes haya
una Capilla, y la doto
en rentas de las mejores,
que tengo en mi patrimonio,
para que con ceremonias
antiguas, siempre à su modo,
viva la memoria eterna
de los Mozarabes Godos.
Vos, que rendir no quisisteis
las armas, y tan brioso
las defendisteis, estando
en la tierra, donde noto,
que no fue el caer defecto,
honrado estais, y yo tomo
sobre mi vuestra opinion,
dad los brazos valerosos
à Juan Blasco Ruiz. *Juan.* En
su amigo seré dichoso,
que conozco su valor,
pues por mi mal le conozco.
Rey. Ya sois amigos los dos,
y aunque ahora falta mi enojo,
en albricias del sucesso,
vuestro delito perdono:
Mozarabes, y Asturianos
con estas paces conformo.
Bolvamos à caminar.
Dice dentro Selin.
Sel. Valedme, Cielos piadosos!
Rey. Què voz es esta que escucho?
Ram. En el campo miro solo
un Alarbe en una yegua,
acercandose à nosotros.
Nuño. Ya se apea, y me parece,
que en sangre bañado el rostro
viene, y desnudo el acero.
Rey. Què puede ser?
Sale Selin herido.
Sel. Rey Alfonso,
Sexto en nombre, y en valor
primero, à tus pies me postro,
la tierra que pisas beso,
y con la sangre que lloro,
la riego, que aunque parece,
que por heridas la arrojo,
de embidia de las heridas,
oy lloran sangre los ojos.
No fue en vano detenerte
en lo oculto deste soto,
que mi fortuna lo hizo,
remora siendo en el golfo
de mis desdichas, adonde
tan grande tormenta corro,
que con el mar de mi llanto,
y el viento de mis sollozos,
llorando mares me anego,
bebiendo sangre me ahogo.
Apenas, señor, bolviste
la espalda, apenas el oro
de tus rayos nos dexó
à obscuras, ciegos, y solos,
quando la Reyna tu esposa,

rdoname, si la nombro
ocasion, donde es fuerza,
e incite tu ardiente enojo:
onstanza, pues, y Bernardo
estro Alfaquí, Atlante roxo,
nuestra mayor Mezquita
os despojan rigurosos.
ue la causa de sentir
nto este nuevo despojo,
ya no importa publicarlo)
ue los Morabitos doctos
os dicen, que allí se encierra
n encantado tesoro,
que está cercano el tiempo
n que le hallaréis vosotros.
ontra mi, como su Alcayde,
motinados los Moros,
ixeron, que yo habia sido
uien tyrano, y alevoso
endió la hacienda, y las vidas:
Rey Alfonso, Rey Alfonso,
uelve por tu honor, y mira
ue quedan diciendo todos,
ue has faltado à tu palabra,
exando orden cauteloso
para que en ausencia tuya
nos dén mortales assombros.
Los Mozarabes quedaron
en nuestro poder, los proprios
conciertos se les hicieron,
y vivieron con nosotros
sin ofensa, y sin agravio;
y oy, tus juramentos rotos,
podrán decir, que han tenido
mas Fé, y palabra los Moros,
que los Christianos, supuesto
que ellos lo cumplieron todo,
y tu no has cumplido nada.
Oy à tus plantas me arrojo,
justicia, señor, justicia
desta afrenta, deste oprobio,
deste agravio, desta injuria,
venganos de ti tu proprio.
Rey. Selin, à los Cielos juro,
cuya luz hermosa adoro,
y à Dios, que los vive, y reyna,
sentado en su eterno Solio,
à la Virgen Soberana
su Santa Madre, y à todos
quatro Evangelios, y en fin,
quanto juré temeroso
en Santa Gadea, en la jura
del ballestom, donde otorgo,
que no fui parte en la fiera
traicion de Vellido Dolfos,
que la misma culpa tengo
en lo uno, que en lo otro.
Y buelvo à jurar de nuevo
estos juramentos proprios
de vengaros, y de hacer
con castigos rigurosos
publica vuestra venganza.
La Reyna, à quien reconozco
por alma del alma mia,
(tanto la estimo, y la adoro)
oy, vive Dios, morirá
à mis manos, no conozco
ya, sino solo à mi honor:
dadme un cavallo vosotros,
que no ha de decir el Mundo,
que ha tenido mas fé un Moro
Alarbe en guardar palabras,
que un Rey Christiano: de enojo
voy rabiando, y vive Dios,
que oy tengo de ser assombro
del Mundo: Traicion en mi?
ni un atomo, un rasgo solo
ha de quedar de sospecha:
por la boca, y por los ojos
Volcán soy, llamas escupo;
Hidra soy, veneno arrojo. *vanse.*

Suenan chirimias, y sale escuchando el Arzobispo Don Bernardo, y en acabando de tocar, cantan dentro.

Mus. En el pozo está el tesoro
mas rico que la plata, y mas que el oro;
bebed, bebed, que nativa
está la mina en él del agua viva,
Bern. Valgame el Cielo, què voces
tan amorosas, y dulces,
llenas de un alegre horror,
por estos ayres discurren!
Dando estaba al Cielo gracias,
despues que labrado hube
en la Iglesia el Altar,
por los favores comunes
con que en sagradas vitorias
à la Christiandad acude,
quando en acentos sonoros
quieren los Cielos que escuche,
que en el pozo está el tesoro,
porque agua viva produce,
mas rico que el oro, y plata,
mysterio la letra incluye:

Ola?

Ola?

Salen quatro Pages, que los han de hacer las Musicas vestidas de Estudiantes.

Pag. 1. Señor? *Pag.* 2. Què nos mandas?
Bern. Adonde estais, que no acude
vuestro descuido à prodigios
que yo ignoro, aunque los supe?
Pag. 2. Aquí astabamos. *Bern.* No oisteis
alegres voces? *Pag.* 4. No acuses
nuestro descuido, supuesto
que ninguno hay que lo escuche.
Bern. Pues yo he visto (no es decir
patrañas) de las azules
Esferas baxar Estrellas,
subir llamas, voces dulces,
y en procession à la Virgen
en un Trono, donde triunfe
eternamente. Este sitio,
que grave mysterio incluye,
señalaré: no, no fue
ilusion, ni es bien que escuse
el avisar à la Reyna,
y que su zelo procure
averiguar què mysterio
de aquesta vision se arguye. *vase.*
Pag. 1. Què es esto que el Arzobispo
tiene? que aunque dissimule,
dá à entender algun cuidado.
Pag. 3. Pensiones que siempre acuden
al govierno. *Pag.* 2. O son vejeces,
que ya es tiempo que caduque.
Pag. 4. Si os quereis entretener,
sabed que he hallado escondido
en una parte, y dormido
à aquel Montañés que ayer
en casa se recibió
por criado, ya sabeis
que es figura, y que teneis
con él gran fiesta, pues yo
como dormido le ví,
de un hacha luego tomé
pavilo, y cera, y formé
una vela, y la encendí:
lleguéme, y sobre un zapato
se la pegué, ya vereis,
gastandose, que teneis
linda fiesta de aquí à un rato.
Pag. 1. Y donde está? *Pag.* 4. Vesle allí
con la candelilla puesta.
Pag. 2. Burla de Pages es esta.
Pag. 4. Ya la ha sentido.

Sale Domingo de Asturiano.

Dom. Ay de mi!
muerto soy. *Pag.* 2. Què pudo
Dom. Ay! ay! *Pag.* 2. Què es es
Pag. 1. Què ha sido?
Dom. Un gran mal me ha sucedi
Pag. 4. No lo podemos saber?
Dom. Ay que me muero! ay de
que un gran mal me sucedió.
Pag. 4. Cuentanos lo que passó.
Dom. Sabreis que yo me dormí
sobre este suelo, y estando
durmiendo, un aspid llegó,
y deste pie me mordió:
yo con el dolor, pensando
que era otra cosa. *Pag.* 2. Muy
Dom. La mano eché por mi mal,
y el aspid. *Pag.* 4. Hay cosa ig
Dom. Della me mordió tambien,
mirad la ponzoña aquí,
y agujerado el zapato.
Pag. 3. No es cera essa, mentecat
Dom. Bobos se burlan assi.
Pag. 2. No le dés mas.
Pag. 3. No le ultrages,
que es hombre honrado el Corit
Dom. Señores, por què delito
me habrán echado à mi à Pages,
como à otros à galeras?
Pag. 1. No le piques. *Dom.* Poco à p
lampiños, que no soy loco,
sino hombre de muchas veras.
Pag. 4. No hay cosa que sienta mas,
que decirle que vendió
el cogote. *Dom.* Què hago yo,
ciclanes de Barrabás?
por què no quereis dexarme?
Pag. 3. Pues diga, y le dexarémos,
y muy amigos serémos.
Dom. Mas que vienes à engañarme
pero en fin, què es lo que dices
Pag. 3. Quanto, sin que le alborot
le dieron por el cogote?
Dom. Quanto à ti por las narices:
què estos se burlen de mi,
y esto solo les desvele!
Pag. 4. Mas que sé donde le duele,
Montañés? *Dom.* Adonde?
Pag. 4. Aquí. *Pica*
Dom. Es verdad, y muy dolido,
que era grande el alfiler,
pero en llegando à doler,
el negocio vá perdido:

des-

descínchome la petrina,
y sacudiendo muy bien,
que adivino yo tambien
donde le duele al gallina? *Dales.*
Paguen assi, pese à tal,
los buenos ratos que tienen.
Pag. 4. Mesurémonos, que viene
la Reyna, por nuestro mal.
Sale Constanza, y el Arzobispo.
Bern. Este es, señora, el lugar,
que Cielo un instante fue,
y señalado dexè.
Const. Pues aquí se ha de cavar
que no hay duda de que aquí
alto mysterio se encierra;
tesoros guarda la Tierra,
mas no me mueven à mi:
el gran tesoro del Cielo
hallar mi piedad espera,
y yo he de ser la primera
que cave. *Bern.* Què justo zelo!
Const. Señor, si Elena cavó
una peña, por hallar
el tesoro singular
de la Cruz, merezca yo,
aunque Reyna pecadora,
y no, como Elena, Santa,
hallar maravilla tanta
como este centro atesora.
Cava, y levanta una piedra.
Bern. Una piedra has levantado.
Const. Y esta descubre una boca,
que à espanto, y horror provoca.
Bern. Què vès dentro?
Const. Un centro helado.
Bern. Pues yo mas dichoso fui,
que veo un gran resplandor.
Const. Del Cielo es esse favor.
Bern. Escucha.
Const. Pues cantan? *Bern.* Sí.
Cantan dentro.
Mus. En el centro está el tesoro
mas rico que la plata, y mas que el oro;
bebed, bebed, que nativa
está la mina en èl del agua viva.
Sale Nuño. Hasta llegar à tus pies,
à morir vine dispuesto,
señora. *Const.* Nuño, què es esto?
Nuño. Mi muerte, y la tuya es.
Sabiendo el Rey mi señor
como à Selin has quitado
esta Iglesia, y que has quebrado
de su palabra el valor;
indignado contra ti,
solemnemente juró
que ha de darte muerte; y yo,
que su enojo entonces vi,
en un cavallo volè,
tan veloz hijo del viento,
que del mismo pensamiento
concepto le imaginè.
Siente la quexa que dèl
los Moros habrán formado:
huye, que viene enojado;
huye, mira que es cruel.
Const. Estoy, Nuño, agradecida
à tu lealtad, pero no
à tu consejo, que yo,
por interès de la vida,
no he de huir de la presencia
del Rey mi señor, salir
quiero antes à recibir
de su enojo la violencia.
Bern. Mira, señora, que haces
una gran temeridad.
Const. De mi pecho la humildad
solo ha de hacer estas paces. *vase.*
Nuño. Gran valor! *Bern.* No le vi igual,
osada à un Altar llegó,
y dèl un Christo tomó,
y en otra mano un puñal:
desta suerte à recibir
sale al Rey. *Nuño.* Si bien supieras
su enojo, mejor dixeras,
señor, que sale à morir.
Sale el Rey, y todos deteniendole, y Selin.
Rey. Si à verla en el Templo llego,
en èl la he de dar la muerte.
Juan. Mira. *Vel.* Considera.
Juan. Advierte.
Rey. Todo soy rabia, soy fuego,
nadie el llegar me dilate,
puesto à mi venganza en medio,
que à mi enojo no es remedio,
y vive Dios, que le mate.
Sale la Reyna, suelto el cabello, en una mano un Christo, y en la otra un puñal.
Const. Apartaos, ninguno trate
de estorvar, ni resistir
la muerte, que à recibir
salgo yo misma al lugar;
pues si el Rey me ha de matar,
menos harè yo en morir:
llega, pues, què te detienes?

prueba en mi pecho el furor.
Rey. Valgame Dios, què favor,
muger, al alma previenes,
de quien amparada vienes?
que tu resplandor me ciega,
un mar de fuego me anega:
(ay de mi!) el valor perdí,
muerto he quedado, ay de mi!
Conſt. Rey, esposo, señor, llega
à darme muerte sañudo,
donde aliento el corazon,
atento siempre à tu accion,
te está sirviendo de escudo:
no dudo, mi bien, no dudo
que el mirarme defendida
desta Cruz, tu brazo impida;
mas quise llegar à verte
en una mano la muerte,
y en otra mano la vida.
Matame con este acero,
que à tu venganza apercibo,
verás que con este vivo,
si vès que con este muero:
vida, y muerte à un tiempo espero;
muerte, à tu poder rendida;
vida, de Dios defendida:
luego entre estas causas dos,
tanto como hay de ti à Dios,
hay de mi muerte à mi vida.
Llega à essa profunda boca,
y verás que quando llegas,
en ondas de luz te anegas:
sus santos umbrales toca,
y verás que te provoca
un temor que el alma lleva,
una voz que dulce eleva;
y permiteme tener
vida, hasta llegar à ver
el prodigio desta cueva.
Rey. Alza del suelo, Constanza,
dame mil veces los brazos,
que estos amorosos lazos
son centro de mi esperanza.
Bern. Què milagrosa mudanza!
Rey. Y humilde à tus pies rendido,
de mi enojo perdon pido.
Dom. Este subito remedio
se llamó, ponerse en medio
la de la Paz. *Rey.* Ofendido
vine, pero ya mas quiero
tu vida, que honor, ni Estado:
los Moros que se han quexado,
Selin, contentar espero
con mas honras, que primero.
Conſt. Ya que tan dichosa fui,
que tu gracia merecí,
lo oculto intenta mirar
deste pozo. *Rey.* Hay que pensar
mucho en esso. *Conſt.* Como assi?
Rey. Constanza, quando este Moro
de tu agravio se quexó,
me dixo que no sintió
ver postrado mi decoro,
sino perder un tesoro
que Sabios Moros dixeron
que aquí estaba, y escrivieron
que era tesoro encantado;
y esta boca que has hallado,
y que tus manos abrieron,
puede ser que tenga encantos,
y que Moros hechiceros
intenten vengarse fieros.
Sel. Pues esso no os cause espantos;
y si recelo teneis,
porque no penseis de mi,
que el encanto os advertí,
para que dél os guardeis,
os pido que me dexeis,
que yo baxaré à la cueva.
Rey. Espera, Selin, y lleva
una cuerda, y luz tambien
para mirarlo mas bien,
y esta maravilla prueba:
ola, dadle una hacha. *Nuño.* Aquí
la tiene, que de un Altar
facil la pude alcanzar.
Dom. Cuerda hay tambien. *Sel.* Pues assi
he de baxar: advertid,
à la señal del cordel,
tirad todos juntos dél.
Juan. Baxa, bien seguro vas. *Vá baxando.*
Vel. Profundo está. *Sel.* Venga mas.
Juan. Miedo pone la cruel
profundidad. *Nuño.* Què temor!
Sel. Venga mas. *Juan.* Aun no ha llegado,
y la cuerda se ha acabado.
Dom. Pues aquí está otra mayor.
Sel. Venga mas. *Juan.* Nos pone horror
la voz, què lexos se escucha! *Sel.* Mas.
Vel. La obscuridad es mucha,
y la hondura mucho mas.
Nuño. Ya llegó al suelo. *Sel.* No mas.
Rey. Què temor conmigo lucha!
Juan. Ya el peso en la tierra estriva,

y el hielo con que bosteza
esta rustica tristeza,
de los sentidos nos priva:
señas hace. *Sel.* Arriba, arriba.
uan. Arriba, diciendo está.
ey. Tirad de la cuerda ya,
salga esse monstruo à admirarnos.
om. Mejor fuera no cansarnos,
sino dexarnosle allá.
acan à Selin enlodado, y temeroso, y trae en las manos una lamina.
el. Ya de la luz llegó al puerto,
sin luz, mudo, helado, y yerto.
onst. De la cueva se retira.
el. Absorto à todos nos mira.
om. Silencio, que ya habla un muerto.
l. Rey Alfonso de Castilla,
Constanza, que el Cielo guarde,
porque Lises, y Leones
en perpetuas amistades,
siendo exemplo à los futuros
siglos, este nudo enlacen:
Bernardo, ilustre Francés,
Patron de la armada Nave,
que à ser llegues su Piloto
dentro de Roma triunfante:
Mozarabes, y Leoneses,
dadme atento oído, dadme
silencio para deciros
el prodigio mas notable,
el mas estraño sucesso,
la novedad mas grave,
que el tiempo, archivo confuso,
calificó en sus anales.
Baxé à esse profundo pozo,
que es prision, y estrecha carcel
de una gallarda muger,
cuyos rayos celestiales,
siendo, como es, centro obscuro,
Esfera del Sol la hacen.
Hay en sus profundos senos
una concabidad grande,
cubierta de poca agua;
si ya no es que la que nace,
no tiene de Alá licencia
para passar adelante;
y como el Mar, tiene freno
de arena que la acobarde.
En este lobrego sitio
mil caducas ruínas yacen
de edificios, y de hombres,
porque entre huessos, y jaspes,
como en pintados países,
se ven confusos celages
de las tragedias del tiempo.
Luego vi un nicho à una parte
fabricado de ladrillo,
sin arquitectura, ni arte
mejor, que à efecto no mas
de ocultar tesoros grandes.
Llegué con la luz à él,
y bien pudiera escusarme
de la luz, porque bastaba
la que los ojos esparcen
de una Divina Señora,
de aspecto tan venerable,
de semblante tan severo,
y de hermosura tan grave,
que lleno de horror, jamás
que la miré, el alma sabe
si es aquella beldad misma,
que miré un minuto antes:
tal mudanza mis sentidos
hicieron, que à cada instante,
ò yo olvidé las especies,
que comprehendí, por ser facil;
ò ella mudó (y es mas cierto)
beldad, aspecto, y semblante.
Por esta causa no puedo
ahora determinarme
à pintarla, y voz humana,
quando à tanto se levante,
será carbon que la borre,
no matíz que la retrate.
Pero al fin, lo que en su rostro
observé entre dudas tales,
es, una frente espaciosa,
sobre cuyo campo caen
rubias trenzas, que el asseo
con los dos ombros reparte;
cejas dos arcos de Amor,
ojos serenos, y graves,
boca risueña, y honesta,
rubí partido en dos partes:
el color todo es moreno,
y por serlo, mas amable.
Al lado del corazon
tiene en el brazo un Infante,
si no es el corazon mismo,
que allí à acompañarla sale;
porque ella muestra tenerle
dividido en dos mitades.
Dixera, que era su Hijo,
si no temiera injuriarles,

por-

porque aquella honestidad
era de Virgen amante;
y si es su Hijo, él es Dios,
porque ella es de Dios la Madre.
Sentada está en una silla
de madera, y es su trage
estraño, y antiguo; yo
no le vi hasta ahora en nadie:
una tunicela blanca,
y manto, y todo el ropage
sobre una tela de plata,
muy lucida, y muy brillante,
hechas algunas labores
de perlas, y de diamantes:
las manos son del color
del rostro, y el tierno Infante
mirando à su Madre está
risueño, que no hay pesares
donde se gozan los dos,
como dos tiernos Amantes.
Quise tocarla, y aquí
un miedo el alma combate,
perdí la luz, y dos veces
quedé ciego en un instante:
con el assombro, me así
à esse pedazo de jaspe,
y sin saber como, llego
à besar tus plantas Reales,
donde es bien que absorto pida
el Bautismo, y que yá ame
esta Divina Señora,
que sin duda es de Dios Madre.
Bern. Muestra essa lamina à ver.
Rey. Aquí en Gotico caracter
dice. *Const.* Què placer espero!
Lee el Rey. Aquesta Divina Imagen
es la Virgen del Sagrario,
que oy en este pozo yace,
oculta por los Christianos,
y huída por los Alarbes;
infelice el que la esconde,
y felice el que la halle.
Ram. Què dicha!
Rey. Què gran ventura!
Nuño. Què placer!
Rey. Què bien tan grande!
Const. Mira si no hubiera yo
quitado el Templo al cobarde
Moro, el bien de que era dueño.
Rey. No me acuerdes, no me trates
accion de mi tan indigna,
muy bien hiciste en ganarle.
Bern. Prevengase la Capilla,
que mil alabanzas cante,
mientras yo saco la Virgen.
Rey. No me estorveis que yo baxe.
Const. Escusado es vuestro zelo,
que sobre las ondas sale
ella misma, que han crecido
para basas sus crystales.
Bern. Pues procession se prevenga,
y en un Altar se cansagre,
hasta que Varon devoto
mayor Templo la levante.
Sube la Imagen, tomala el Arzobispo, a rodillanse todos los demás, y despues vá procession, cantando los Musicos, que serán los Pages con sobrepellices.
Const. Yo la llevaré en mis ombros,
las voces mis dichas canten.
Canta 1. Salve Regina.
Todos. Precursora del Sol, Alva del d
Canta. 2. Mater misericordiæ,
Tod. Estrella de la mar, Luz de la noch
Rey. Alabanzas de Maria
merezca el alma escuchar.
Bern. Oye, bolved à cantar.
Const. Què placer! *Rey.* Y què alegri
Canta 3. Vita, dulcedo.
Todos. Gran Torre de David, Puerta d
Cielo.
Canta. 4. Spes nostra.
Todos. Cedro, Lirio, Clavel, Ciprés, y Ro
Prosiguen la procession, y tocan chirimia
Dom. Y perdonad al Poeta,
si sus defectos son grandes,
y en esta parte la Fé,
y la devocion le salve.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ, Año 1763.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Librer